

C | U

L | T

U | R

A

EL MUNDO  
MARTES 29  
DE DICIEMBRE  
DE 2015



## FACTORÍA DE ARTISTAS

La Escuela Superior de Música Reina Sofía cumple 25 años en los que se ha convertido en un referente tanto para docentes como para alumnos

**POR P. UNAMUNO**

**MÚSICA** NACHO VEGAS SE PASA DEFINITIVAMENTE A LA MÚSICA DE COMBATE EN 'CANCIONES POPULISTAS' (PÁGINA 49)

## CULTURA

El motivo para crear la Escuela Superior de Música Reina Sofía (ESMRS) fue combatir lo que Paloma O'Shea veía como un déficit de la educación musical en España a principios de los años 90. El primer paso de la presidenta de la Fundación Albéniz consistió en rodearse de los mejores profesores, que procuraron la enseñanza de primer nivel y personalizada que ha convertido a la escuela en un centro de prestigio internacional que se asoma con el nuevo curso a su 25 aniversario.

Todo empezó en unos garajes de la localidad madrileña de Pozuelo, lejos del actual edificio de la Plaza de Oriente. Los primeros grandes músicos en sumarse al proyecto fueron el pianista Dimitri Bashkirov y el violinista Zakhar Bron, que siguen en la Escuela. Bashkirov, de hecho, había firmado con el Mozarteum de Salzburgo, pero prefirió la ESMRS. Mstislav Rostropovich llamó a su colega el violonchelista Ivan Monighetti desde la casa de O'Shea en Santander y lo convenció, como hizo Zubin Mehta con el viola Daniel Benyamini, que se jubilaba entonces de la Filarmónica de Israel y se vino a vivir a España, al igual que Bashkirov.

A aquellos cuatro catedráticos siguieron José Luis García Asensio, que dejó la English Chamber Orchestra para venir, Ludwig Streicher, Alfredo Kraus, Teresa Berganza, también Mehta, Maazel, Menuhin, Savall y muchos otros como profesores visitantes. El predicamento de la escuela crecía y los alumnos llegaban a ella cada vez con más nivel, recuerda Zakhar Bron, cuyas manos han dado forma en estos años al talento -entre otros- de Leticia Moreno, Vadim Repin y Tatiana Samouil, hoy solistas reconocidos. «Hoy en día, el examen de admisión se ha convertido prácticamente en un concurso internacional», opina el maestro kazajo.

La ESMRS ha dado también una excelente cosecha de pianistas. Claudio Martínez Mehner, Eldar Nebolsin, Arcadi Volodos y Juan Pérez Floristán, flamante ganador del último Concurso Internacional de Santander, son sólo algunos de ellos. Por la clase de la gran chelista rusa Natalia Shakhovskaya pasó el más reciente fenómeno del centro, Pablo Ferrández, que a sus 24 años ha sido (este verano) el único español premiado en el famoso Concurso Chaikovski.

La Escuela Reina Sofía cumple un cuarto de siglo con una novedad académica sobresaliente para los aproximadamente 150 jóvenes matriculados este curso (contando los del Instituto Internacional de Música de Cámara). Su formación tiene a partir de ahora reconocimiento oficial, lo que evitará a los estudiantes los enojosos trámites y

desplazamientos a otros conservatorios que debían realizar hasta ahora para obtener el título.

Paloma O'Shea, fundadora y presidenta de la escuela, considera importante «hacer la vida más fácil a los alumnos». Zakhar Bron lo expresa así: «Una cosa es ser digno del título y otra es tenerlo, que es algo muy importante en el mundo actual». Eso no significa que haya «ningún cambio principal» en la enseñanza que se imparte aquí, comenta el violinista antes de que comience su clase con la joven polaca Weronika Józefina Dziadek.

La homologación, enmarcada en el llamado Plan Bolonia, sí traerá consigo necesariamente algunos cambios en los próximos años (hasta 2023). Habrá que ampliar el número de cátedras para cubrir la totalidad de los instrumentos sinfónicos (incluidos los de percusión, tan

ello es indispensable que los músicos puedan actuar de forma asidua ante el público. Paloma O'Shea está convencida de que «el escenario es la prolongación del aula», motivo por el que se programan más de 300 conciertos al año.

Muchos de los jóvenes intérpretes sueñan con triunfar como solistas, como admite Enrique Lapaz, brillante discípulo de Bashkirov antes en San Petersburgo y ahora en Madrid. Otros se ven como integrantes de una orquesta: Andrea Pérez, alumna del gran fagotista Klaus Thunemann, es consciente de la dificultad de emular la carrera como concertista de su maestro y aspira a tocar en una formación sinfónica. «Esperemos que saquen plazas», nos confía mientras ensaya un concierto para fagot de Johann Anton Kozeluch, un poco conocido contemporáneo de Mozart. Alfredo Ferre, de 21 años, hace una

facción los nombres de ex discípulos suyos como Fernando Arias o el ya citado Pablo Ferrández, así como el hecho de que «prácticamente toda la sección chelística de la orquesta del Teatro Real está compuesta por antiguos alumnos».

Zakhar Bron valora singularmente la libertad de cátedra. «Desde el principio carecíamos de limitaciones; era todo nuevo, joven. El hervidero de ideas permitió que aumentara el nivel creativo hasta el punto en que se encuentra ahora. Creo que la frescura de la idea en sí, de la creación de la escuela, ha determinado su éxito», reflexiona.

A Enrique Lapaz le satisfacen tanto el magisterio de Bashkirov, un profesor «muy categorico» pero «capaz de saber hasta dónde puede forzarse sin causar estragos», como el compromiso de la escuela con «el desarrollo artístico» de

los estudiantes. «El centro es impresionante. Hay muchos y muy buenos pianos a nuestra disposición; el plan de estudios y las ayudas económicas se adaptan a cada alumno; actuamos muchas veces al año y nos preparan para el mundo complicado de los conciertos...», enumera.

Ahora bien, Lapaz constata con pesar que hoy quizá nada de esto es suficiente para labrarse una carrera, apreciación que incide en un debate que hace tiempo recorre las estancias de la ESMRS: «se debe comenzar a trabajar en el marketing de los futuros artistas? «El aspecto comercial es actualmente demasiado importante a mi parecer -refiere Lapaz-. El arte debería ser un fin en sí mismo. Yo voy a escuchar a Luganaky o a Kisin por lo que tocan, no por la chaqueta que llevan. Me encanta Elisabeth Leonskaja porque su humildad se contagia a su música».

Para un centro de financiación privada en un 90%, los mecenas de-

sempeñan un papel fundamental. En palabras de Julia Sánchez Abeal, directora general de la Escuela Reina Sofía, «permiten que los alumnos desarrollen una vida artística al tiempo que ellos obtienen una herramienta de comunicación importante». «Así se logra que ésta sea una escuela tan distinta, tan innovadora y tan valorada por estudiantes de todo el mundo», asevera.

Sánchez Abeal se plantea como objetivos inmediatos, además de afrontar la ampliación de cátedras, incrementar el impacto del centro, a través de la creación de una red de antiguos alumnos y el uso intensivo de las nuevas tecnologías, y su presencia internacional, tanto artística como en colaboración con otras instituciones. «Buscamos ser la escuela de referencia internacional donde los mejores estudiantes quieran estudiar y los mecenas más relevantes



Paloma O'Shea. SERGIO GONZÁLEZ VALERO

### ENTREGADA A LA MÚSICA

Después de estudiar piano en el Conservatorio de Bilbao y completar su formación con honores en Francia, Paloma O'Shea pone en marcha el Concurso Internacional de Santander en 1972, que ha celebrado este verano -con victoria española- su XVIII edición. En 1987, O'Shea crea la Fundación Albéniz y, cuatro años más tarde, la Escuela Superior de Música Reina Sofía, que adquiere con rapidez prestigio internacional. Los años 90 ven el nacimiento del Premio Yehudi Menuhin a la Integración de las Artes y la Educación y la escuela virtual de música 'MagisterMusicae.com'. En 2001, la pianista y filántropa organiza el

primer Encuentro de Música y Academia de Santander, basado en la reunión de intérpretes jóvenes y maestros consagrados y la combinación del trabajo en el aula con actuaciones en el escenario. O'Shea prestó desde siempre la máxima atención a la música para grupos reducidos de instrumentos en la Escuela Reina Sofía, razón por la que impulsó en 2005 la creación del Instituto Internacional de Música de Cámara de Madrid.

En 2010, echa a andar la plataforma 'Classicalplanet.com', que combina los contenidos musicales gratuitos con otros por suscripción y constituye el estándar tecnológico de la Escuela Reina Sofía, que afronta en los próximos ocho años su transformación más ambiciosa. P. UNAMUNO

aparatosos), así como composición y dirección de orquesta, lo que supondrá modificar las instalaciones y/o mudar algunas actividades a otro edificio.

Fabián Panisello, director de la escuela, recapitula orgulloso que «el 99% de los estudiantes que han pasado por aquí ha tenido una salida profesional excelente». Ahora se podrá optar entre la enseñanza preparatoria, la de grado y la de posgrado, manteniéndose el actual sistema de becas -parciales o completas, que incluyen ayuda al alojamiento- al que se acogen la inmensa mayoría de los alumnos.

Panisello, que compatibiliza su labor docente con la composición y la dirección del Plural Ensemble, pone el acento en otra seña de identidad de la escuela: no sólo se trata de formar buenos músicos, sino también de ayudarlos a emprender «una carrera rica». Para

pausa en su clase con Natalia Shakhovskaya para explicar que no tiene un objetivo preconcebido. «Estudio para alcanzar mi máximo nivel, luego se verá a dónde puedo llegar», dice entre asentimientos de su mentora. La chelista no se limita a corregir su posición o la forma de atacar una pieza, le enseña también que «la vida artística es un itinerario muy largo» y que muchos se duermen en los laureles (traído libremente del ruso) en cuanto reciben los primeros aplausos. «Alfredo tiene muchísimas virtudes; de los defectillos no puedo hablar porque, mientras sea estudiante, nada es definitivo», sentencia.

Shakhovskaya, que lleva 15 años como profesora, indica que su propósito personal en la escuela fue «elevar el nivel de preparación, especialmente de los alumnos españoles». Cita con satis-



Arriba, el maestro Zakhar Bron con su alumna Weronika Józefina. Abajo, Klaus Thunemann en clase de fagot con Andrea Pérez. S. GONZÁLEZ VALERO



quieran participar. Además, queremos llegar a ser el mejor sitio para trabajar». Alvaro Guibert es director de Contenidos de la ESMRS y responsable de su herramienta tecnológica estrella, la plataforma *Classicalplanet.com*, que ofrece por un lado música de alta calidad gratuita (la de los alumnos que necesitan ante todo difusión en ese primer estadio de su carrera) y, por otro, contenidos por suscripción como las clases magistrales de prestigiosos profesionales, además de la transmisión de conciertos en directo en *streaming* desde el Auditorio Sony de la institución.

## LA ESCUELA HA DADO UNA EXCELENTE COSECHA DE PIANISTAS

Guibert, crítico musical y bloguero de *El Cultural*, trabaja en un «replanteamiento» del portal de música coincidiendo con este «momento gozno» que vive la escuela en su 25 aniversario. Haciendo balance, cree que es mérito de Paloma O'Shea «haber establecido en España una tradición que no existía en absoluto», la de recabar financiación privada. «Entonces parecía ciencia ficción; la crisis ha demostrado que era necesaria la interacción entre la empresa privada y el mundo de la cultura y la educación», sostiene.

El caso de los cuartetos Casals y Quiroga, dos grupos hoy de relevancia internacional que nacieron en la escuela gracias al acento que O'Shea puso desde el principio en la música de cámara como pilar formativo, fue paradigmático porque llevaron durante años el apellido de la conocida empresa Prosegur, del mismo modo que las cátedras del centro lucen cada una el nombre de un patrocinador.

Paloma O'Shea afirma que aquella «aventura alocada» de 1991 ha tenido «suerte y aceptación». Tanto las empresas privadas como las instituciones «han visto con buenos ojos nuestro sistema y han sido generosas -continúa-.

Como en Estados Unidos, teníamos que ofrecer contrapartidas a ese apoyo. Y nunca he pedido nada, he vendido oportunidades de comunicación».

La presidenta de la Fundación Albéniz se siente orgullosa del eco que ha tenido la

ESMRS en otros centros que surgieron en nuestro país y, particularmente, de los más de 800 chicos que se han formado en la excelencia académica. Ahora su propósito principal es lograr que la escuela «tenga aún más impacto y llegue a todo el mundo».

Mientras el centro se acomoda a los nuevos tiempos, hace bien en celebrar su cuarto de siglo en un curso que clausurará un concierto dirigido por Juanjo Mena y que tendrá otro colofón especial con la presencia prevista del compositor Krzysztof Penderecki en el Encuentro de Música y Academia que la Fundación Albéniz celebra cada verano en Santander.